

Mesa redonda

Onetti en la narrativa de América Latina

ANGEL RAMA

Iniciando la parte de evaluación crítica de la obra narrativa de Juan Carlos Onetti, daremos comienzo a una mesa redonda que se dedicará fundamentalmente a examinar aspectos generales de su personalidad y su obra, y también a realizar una cierta tarea testimonial y personal, dado que la visión de un escritor no solamente se obtiene a través de todos sus textos, sino que puede enriquecerse y ampliarse mediante el conocimiento de una serie de informaciones sobre ese escritor, su funcionamiento, su vida. Dentro de este panel, junto a críticos que han demostrado un largo tratamiento de la literatura y en especial de la latinoamericana, hay también escritores que han mantenido con Onetti una relación personal extensa.

Creemos que el de Juan Carlos Onetti es un caso realmente ejemplar dentro de América. Y lo es en la medida en que ha conquistado, lenta y progresivamente, un núcleo de lectores y, aún más, de fervientes seguidores, sin haber estado nunca en las vicisitudes y en las desgracias de la vida intelectual, tan corrientes en nuestros países. Juan Carlos Onetti es un poco el famoso caso que repite la frase de Valéry a Stéphane Mallarmé: "En el lugar más remoto de Francia hay un joven que daría su vida por su obra"; efectivamente, desde los primeros textos, allá en la década del treinta, Onetti fue un escritor solitario que escribió para un joven que estaba dispuesto a oírlo y con el cual iba a entablar, a través de la literatura, un modo de relación profunda, viva, llena de demandas y de exigencias al mundo. Como a partir de una gran insatisfacción, una insatisfacción ante un mundo que no es el mundo que uno querría, fue construyendo una literatura solitaria. Y, sobre todo, este hombre que tuvo poca fe, y en verdad en su último libro llega a decir que prácticamente ninguna, este hombre, digo, sin embargo estableció la fe y la pasión en el arte, en la creación artística, en la comunicación de una verdad a través de la literatura. Cifrar la vida entera para construir una obra, entregar lo más importante de la existencia para que este producto establezca el

punto de comunicación, ha sido un poco el misterio y el milagro de la presencia de Onetti en la literatura. En verdad es un escritor para jóvenes. Es un escritor para los Jorge Malabia que llenan el mundo y que en él se reconocen. Desdeñó todo lo demás, obsesión de posibles riquezas, de títulos, de preeminencia pública: lo suyo ha sido la soledad, el distanciamiento y la fe absoluta en la literatura. La literatura como un elemento fundamental de la existencia humana. Y este elemento hay que manejarlo y reverenciarlo y trabajar con él como con las cosas fundamentales de la vida. Yo creo que en este sentido ha ganado una larga y solitaria batalla, porque ha ganado no solamente lectores —esto lo consiguen muchos escritores y lo pierden con la misma facilidad con que lo obtienen—, ha ganado adeptos, ha ganado amigos, ha ganado copartícipes de una gran demanda y una gran interrogación sobre el mundo. Creo, por lo tanto, que este homenaje es no solamente a un gran escritor, sino en cierto modo a una sociedad entera que es la sociedad latinoamericana, a este mundo en constante devenir, en constante creatividad, que es nuestra América.

Nos reunimos aquí hoy para dar algunos testimonios desde diversos ángulos y querría presentarles a los que me acompañan en esta mesa.

Para traernos un testimonio del Brasil está con nosotros Eric Nepomuceno: es periodista, ha trabajado sobre la obra de Onetti, ha traducido obras de Onetti al portugués y, por lo tanto, puede darnos una visión desde otro ángulo bastante diferente del correspondiente a nuestro mundo hispanoamericano.

El profesor John Brushwood es un especialista reconocido en no sólo la literatura contemporánea, sino en la narrativa hispanoamericana. Probablemente le debemos el libro mejor organizado y analizado que tengamos sobre todo el proceso de la narrativa de los últimos cuarenta años.

El escritor uruguayo Carlos Martínez Moreno es el escritor que ha continuado —en otra tónica, en otros problemas— la obra de Juan Carlos Onetti en la literatura uruguaya. Su obra narrativa es extensa y conocida incluso por los escritores y lectores mexicanos: ha obtenido premios recientes en México, y también me parece importante toda su actividad de tipo político que es la que hoy explica su exilio en la hospitalaria tierra mexicana.

Algo parecido podría decir del escritor Fernando Alegría, chileno. Su obra es ampliamente conocida, desde el famoso *Caballo de copas*. Pero en él también me parece importante subrayar que no solamente estamos ante un gran narrador sudamericano, sino frente a un hombre que ha venido desarrollando una intensa actividad cultural y política. A él se le debe una de las revistas vivas de los últimos tiempos: "Literatura chilena en el exilio".

Para tener otra visión y otro panorama, otra perspectiva, Jean Franco, la investigadora y estudiosa inglesa, autora de uno de los grandes panoramas sobre la cultura moderna latinoamericana. Actualmente

es profesora de la Universidad de Stanford en los Estados Unidos, y se ha dedicado muy activamente a toda la problemática de la cultura y de la sociedad hispanoamericana, desde los problemas de comunicación de masas hasta los referentes a las demandas femeninas en la nueva situación social.

En este momento acaba de llegar Carlos Monsiváis directamente desde México, y se integra a nuestra mesa.* No es necesario decirles a todos ustedes quién es Carlos Monsiváis, de modo que comenzaremos nuestras intervenciones. Me parece que esta pluralidad de puntos de vista puede permitirnos hacer un cierto muestreo de la obra y de la aportación de Onetti a nuestra cultura.

* La intervención de Carlos Monsiváis fue escrita y estructurada autónomamente. Optamos por ello desglosarla del conjunto de la mesa y publicarla, por separado, en páginas 12 a 21. (Nota del editor).

ANGEL RAMA

Creo que a esta altura se ha, de alguna manera, reseñado un cierto panorama de la percepción crítica de Juan Carlos Onetti y de la significación que ha tenido dentro de la literatura. Debemos agradecer, en particular el trabajo que nos ha aportado Carlos Monsiváis, que se ha tomado el trabajo también de escribir directamente una presentación sobre el tema. En cierto modo me parece que se diseña la justificación de este homenaje, el significado que tiene más allá de rendir simplemente un reconocimiento a un gran escritor; en América Latina efectivamente hay

muchos grandes escritores, el problema es que éstos configuran un panorama muy variado. Cuando se hace un homenaje a Juan Carlos Onetti se está haciendo un homenaje a una opción de la literatura, a un modo de su funcionamiento. Como ha sido recordado por los diversos panelistas, Onetti construye una obra que comienza de alguna manera por el horror de la literatura, por la repugnancia a toda la parafernalia en la cual se había escamoteado la verdad de la literatura, es decir, una aparente opacidad de las palabras, como se ha dicho alguna vez, y que no es tal opacidad sino simplemente una falsificación del mundo a través de las palabras. Onetti considera necesario romper este disfraz con el cual se enmascara la realidad y acercarse a ella. Será acercarse de diversos modos, efectivamente; como señala Brushwood, tiene la posibilidad de trasladar al narrador directamente la situación real del contar narrativo en vez de colocarla en una peripecia o en una acción, o, como señala Martínez Moreno, en la medida en que puede tocar la experiencia de los seres humanos y esa experiencia está siendo hoy elaborada en dobles planos: en el plano en que se obtiene una información inmaterial y en aquélla en la cual se reconstruye un mundo que de alguna manera testimonia el deseo de crear otra vida, otro mundo, otra existencia. Creo que muy exactamente Fernando Alegría marcó este tono pesimista que todos registran en la lectura de Onetti cuando lo hace un testimonio o un testigo de una catástrofe. Esta catástrofe es una catástrofe por desgracia demasiado objetivamente vista a lo largo de las décadas y si en algún momento se le pudo reprochar a Onetti que presentaba un panorama negro del mundo, un panorama escéptico y desesperado, la verdad es que la realidad se ha encargado de justificarlo ampliamente. No hubo nunca, de parte de él, una complacencia en este panorama; en el famoso texto que precede *Para esta noche*, novela que, como Ruffinelli ha demostrado en uno de sus estudios, no es sino un deseo de *participación*, de acercamiento a la lucha de un pueblo que muy emocionalmente contagió a toda América Latina —me refiero a la Guerra Civil Española del 36-39—; en ese prólogo, Onetti dice que ésa es su manera de estar presente en esta lucha, y su manera es testimoniar la descomposición, la destrucción de un movimiento revolucionario por fuerzas reaccionarias, y el modo atroz en que esto llega a ser una pesadilla. Creo que las diversas versiones de este testimonio desesperado alcanza en *El astillero* su magnitud. Efectivamente, tiene razón Monsiváis: no es meramente un símbolo, no es una alegoría, es una *realidad* contada y esta realidad contada es de un mundo que está en descomposición, en destrucción, un mundo que se observa con recelo, críticamente. No hay en ningún momento, de su parte, complacencia en este mundo, hay ese afán, como dijo Monsiváis, romántico todavía, de creer en la posibilidad de construcción de otro mundo, que él ha dibujado como en negativo a través de toda la serie de sus novelas.

Haber elegido un Homenaje a Onetti, es haber elegido un Homenaje

a una absoluta autenticidad, en la frase de Alegría, a un hombre que realmente reconoce el mundo y dice así es, por feo y atroz que nos parezca, e incluso está dispuesto a reconocer a las criaturas degradadas o a las criaturas marginadas y llevar progresivamente al centro de la acción a todos aquellos que sufren este proceso de destrucción de la sociedad. Y creo que haber elegido esta personalidad, este modo de ver el mundo, esta manera de enfrentarse real, auténtica, verdaderamente a la existencia de los problemas de un país, de un continente, de una sociedad, de una época histórica, explica la verdad, la importancia, la fuerza de este Homenaje.